

nos acto continuo de la plaza. Hay motivos para creer que se obtendrá buen éxito, pues la mayor parte de las fuerzas enemigas se ocupa ahora en buscar á Sherman por Georgia. Las órdenes que habeis dado para organizar la expedicion me parecen bien, escepto en lo referente al punto donde deben embarcarse las tropas; si estas desembarcaran cuando el enemigo se hallara aun en posesion del fuerte Fisher y de las baterías que guardan la entrada del rio, deberán atrincherarse las tropas, y con el auxilio de la escuadra, apoderarse de todos los puntos avanzados. En el caso de que el fuerte Fisher y la punta de tierra donde se eleva, cayesen en poder de nuestra gente poco despues del desembarque, podrá intentarse la toma de Wilmington por sorpresa, pero si se empleara algun tiempo en conseguirlo, veremos despues lo que debe hacerse.

»Quedais encargado de los detalles de la ejecucion, juntamente con el jefe á quien se confia el mando de las tropas, que será el general Weitzel.

»Si por una circunstancia cualquiera no se pudiera efectuar el desembarco cerca del fuerte Fisher, dispondreis que las tropas vuelvan inmediatamente á incorporarse con el ejército que opera contra Richmond.

»El teniente general, *Ulises Grant*.

»Al general Butler.»

Ahora bien, el general Weitzel no tenia conocimiento de esta orden, y por lo tanto no pudo cumplir con ella; si se le hubiese dirigido á él directamente, es indudable que, como jefe de las tropas, la habria obedecido al pié de la letra.

Cuando supo Grant que la escuadra se hallaba aun frente al fuerte Fisher, dispuesta á repetir el ataque, resolvió continuar las operaciones sin perder momento, y organi-

zando una nueva expedicion, confió el mando de ella al general Terry, el cual debia llevar consigo el tren de batir por si acaso llegaba á necesitarse. El general Sheridan recibió al mismo tiempo orden de enviar una division al fuerte Monroe para cooperar en la empresa si se creia conveniente. La nueva expedicion, compuesta en su mayor parte de las mismas tropas que fueron en la primera, salió del fuerte Monroe el dia 6 de enero de 1865, llegó el 8 á Beaufort, donde se detuvo hasta el 12 por causa del mal tiempo, y en la noche de este dia se dirigió á Wilmington, en cuyo punto desembarcó protegida por la artillería de la escuadra. Á la mañana siguiente ya habian saltado en tierra ocho mil hombres bien provistos de víveres, municiones y el tren de campaña necesario para emprender desde luego el ataque.

La primera medida del general Terry fué disponer que se levantara una fuerte línea de defensa á través de la lengua de tierra donde se eleva el fuerte Fisher, á fin de aislar á este completamente é impedir que recibiera refuerzos de Wilmington. Esto se hizo despues de haber practicado algunos reconocimientos; la primera línea se levantó á tres millas del fuerte, pero luego se estrechó mas la distancia, y las tropas tomaron una buena posicion, construyendo un fuerte parapeto que se corria desde el rio al mar. Poco despues comenzó el desembarque de los cañones, y ya á la mañana siguiente estaban corrientes las baterías, de modo que aunque el enemigo hubiese atacado entonces, se le habria opuesto una vigorosa resistencia.

Terminadas todas estas operaciones preliminares, la brigada Curtis avanzó hasta hallarse á seiscientas varas del fuerte, á fin de hacer un escrupuloso 1865. reconocimiento, y el resultado fué resolver

que se emprendiera el ataque al dia siguiente, 14 de enero.

Hasta entonces, solo los monitores habian sostenido el fuego, pero luego se dió orden de avanzar á todos los demás buques, que tomaron posicion bien pronto, y haciendo jugar su artillería, apagaron el fuego de las baterías enemigas. Entre tanto, dos mil marineros, armados de cuchillos, carabinas y revolvers, habian desembarcado para cooperar en el ataque por tierra, y acababan de tomar posicion á doscientas varas del fuerte, donde esperaban la señal de lanzarse al asalto. Antes de empezar este, la escuadra cambió la direccion de su fuego para cubrir la marcha de las columnas de ataque, que parecian rivalizar en celo y querian anticiparse unas á otras para ser las primeras en escalar las murallas.

Hasta entonces habian sido insignificantes las pérdidas, pero cuando las columnas de asalto estuvieron ya junto al fuerte, no pudo la escuadra continuar haciendo fuego sin esponerse á causar tanto daño á los amigos como á los enemigos, y entonces, los tiradores confederados, á quienes apenas causaban daño alguno las descargas de los cuatrocientos marinos que mas se habian acercado á la fortaleza, hicieron un fuego horroroso, lanzando una nube de metralla sobre los atrevidos sitiadores. De tal modo diezaban las balas enemigas las filas de la primera columna de ataque, que esta se vió obligada á retroceder, precisamente cuando algunos marinos llegaban al foso y otros trepaban por el parapeto. Sin embargo, aunque rechazados los federales por una parte, habiase ganado mucho terreno, pues entre tanto la brigada del general Curtis, que avanzaba con la columna del general Terry, se pudo acercar al fuerte sin sufrir grandes pérdidas, á pesar del fuego de

enfilada de los sitiados, y despues de un combate sangriento, consiguió desalojar á los que defendian la primera empalizada exterior. El general Ames, seguido de la brigada Bell, pudo entonces situarse entre el fuerte y el rio, y una vez allí, atacó resueltamente una especie de reducto avanzado donde el enemigo trataba de hacerse fuerte. En este punto se trabó una lucha mortal; unos y otros se batian con el valor de la desesperacion, y por un momento pareció dudosa la victoria, mas reforzados al fin los federales con la brigada de Abbott, destacada por el general Terry, consiguieron desalojar al enemigo, que se replegó en el mejor orden.

La defensa, no obstante, era por demás obstinada; hacíase preciso activar el ataque para poner término á la lucha, que ya se prolongaba demasiado, y en su consecuencia se ordenó á la escuadra que rompiera el fuego de nuevo contra aquella parte del fuerte donde acababan de concentrarse los sitiados, á fin de cortarles toda retirada é impedir que se pusieran en comunicacion con una batería situada á poca distancia del fuerte. Pero no era ya posible que los confederados, perseguidos hasta sus últimos atrincheramientos, pudieran sostenerse por mas tiempo, y así es que á la media hora, en el momento de caer herido mortalmente el general separatista Whiting, rindióse el coronel Lamb con las tropas que le quedaban. Terry cogió dos mil ochenta y tres prisioneros, ciento sesenta y nueve cañones, muchos de ellos de grueso calibre, unas dos mil armas de todas clases y una inmensa cantidad de municiones y víveres. Á la mañana siguiente los confederados abandonaron el fuerte Caswell, situado al otro lado del rio, así como tambien las estensas obras defensivas de Smithville y Reeve's Point,

que fueron destruidas, de modo que los federales alcanzaron un triunfo completo.

El general Hoke, que tenia á sus órdenes un numeroso cuerpo de tropas, habia estado observando el desembarco de las fuerzas federales á una distancia respetable de la isla, mas no se atrevió á hostilizarlas, aun cuando Bragg esperaba que lo hiciese por háberselo mandado anteriormente. Los jefes separatistas habian tratado de reforzar la guarnicion del fuerte, pero la rapidez de los movimientos de Terry y las acertadas disposiciones del almirante Porter impidieron hacerlo, y así es que Bragg y Hoke tuvieron el sentimiento de ver á sus enemigos apoderarse de aquella formidable posicion desde la cual esperaban rechazar victoriosamente á sus adversarios.

En la mañana del dia siguiente, 16 de enero, y cuando los federales y muchos marineros de la escuadra recorrian el fuerte, **1865.** enorgullecidos aun con su reciente victoria, ocurrió una catástrofe que seguramente consolaria algun tanto á los separatistas por la pérdida que acababan de sufrir. Un imperdonable descuido fué causa de que se incendiara el polvorin, y á consecuencia de la explosion se voló el fuerte, entre cuyas ruinas se encontraron luego unos doscientos cadáveres y mas de cien heridos. Así quedó destruido uno de los últimos baluartes de la Confederacion, que á cada momento se veia mas estrechada por los ejércitos unionistas.

El general Schofield, que se hallaba aun en Clifton el dia 8 de enero, haciendo sus preparativos para dirigirse á Eastport con su cuerpo de ejército, recibió el dia 14 una orden del general Grant, previniéndole que marchara inmediatamente á Annapolis, como así lo hizo inmediatamente, dirigiéndose desde luego á Cincinnati y Alejandría, en

cuyo último punto le fué preciso detenerse algun tiempo porque se habia helado el Potomac. Por fin, en 9 de febrero, se **1865.** puso de nuevo en marcha y poco despues desembarcó cerca del fuerte Fisher, donde se hallaba el general Terry con ocho mil hombres, ocupando su primera posicion. Los confederados, al mando de Hoke, estaban en el fuerte Anderson, donde no se les habia podido atacar aun por haber manifestado Porter que no le era posible forzar el paso del rio á causa de no tener este suficiente fondeadero para los buques de su escuadra, pero como con la llegada de Schofield se reunia un ejército de lo menos veinte mil hombres, dióse inmediatamente la orden de avanzar contra el fuerte Anderson. Las divisiones de Cox y Ames llegaron bien pronto á Smithville, y reunidas allí con la brigada Moore, siguieron avanzando con objeto de rodear la posicion, y asaltarla antes de que sus defensores tuvieran tiempo de hacer nuevos preparativos de defensa. Los separatistas, no obstante, comprendiendo que no podrian resistirse por mucho tiempo, abandonaron la fortaleza en 19 de febrero, y dejaron en poder del enemigo diez piezas de artillería y muchas municiones. Al dia siguiente se hallaban ya atrincherados un poco mas lejos, pero los federales, que se habian propuesto perseguir al enemigo sin tregua ni descanso, tomaron tambien á viva fuerza la nueva posicion, apoderándose esta vez de trescientos setenta y cinco prisioneros y otras dos piezas de artillería. El general Cox marchó á la mañana siguiente en direccion á Wilmington, á cuya ciudad pensaba acercarse, cruzando el rio Cape Fear.

El general Terry no habia podido avanzar aun contra Hoke, por serle preciso conservar su posicion, pero el movimiento de flanco del general Cox fué decisivo, pues los

separatistas emprendieron la retirada despues de quemar varios vapores, incluidos el *Chickamauga* y el *Tallahassee*, todo el algodon y los almacenes militares que habia en Wilmington, en cuya ciudad penetró el ejército unionista al dia siguiente, 22 de febrero. La toma de la plaza costó á los unionistas doscientos hombres, pero el enemigo perdió lo menos mil, y dejó en poder de los sitiadores sesenta y cinco piezas de todos calibres y un gran depósito de municiones. El general Schofield no pudo perseguir á Hoke, porque hubiera entorpecido su marcha la conduccion de los bagajes, pero tuvo la precaucion de enviar cinco mil hombres á Morehead para fortificar este punto, del que acaso trataria de apoderarse el enemigo; las divisiones de Coke y Cox se dirigieron luego

á Kinston, y Schofield marchó á Morehead, en cuya ciudad debia concentrar todas sus fuerzas para apoderarse de Goldsboro antes de que reforzaran este punto los separatistas. El general Hoke continuaba entre tanto su retirada, y despues de atravesar el Neuse, quemó el puente á fin de entorpecer la persecucion, pero los federales construyeron luego otro, penetraron en Kinston sin dificultad alguna, y el dia 20 entraban en Goldsboro sin encontrar apenas resistencia.

El resultado de esta campaña no podia ser mas satisfactorio para los unionistas, pero Grant, segun ya hemos dicho, no queria descansar un momento hasta concluir con la guerra, y así es que inmediatamente adoptó sus disposiciones para continuar la campaña, cuyo fin estaba ya muy próximo.